



MOCIÓN DEL GRUPO MUNICIPAL CIUDADANOS PARA LA ELABORACIÓN DE UN PLAN TRANSVERSAL PARA VALLADOLID

El actual equipo de Gobierno ha demostrado adolecer de una miopía integral y orgánica hacia nuestra Ciudad, a la que sigue considerando de modo parcelado y con soluciones cortoplacistas, cuando no sesgadas ideológicamente, que no van más allá de buscar remedios simples a problemas complejos.

Los efectos de la pandemia en nuestros tejidos humano, socioeconómico o cultural, por mencionar sólo algunos de los más afectados es, sin duda alguna, un argumento excelente para justificar la cortedad de miras; pero no pasa de ahí, de la excusa.

Valladolid, ahora más que nunca, necesita no ya repensarse, sino cifrar sus objetivos en un conjunto articulado de planes por grupos de interés que vertebrén el modelo de Ciudad que queremos para el futuro. Y, para esto, lo primero es determinar cuáles esos objetivos; unos objetivos de largo recorrido que, por supuesto, recojan hitos intermedios que permitan una evaluación ha apostado por buscar acuerdos de Ciudad anteponiendo los intereses de los vallisoletanos de hoy y de mañana a cualquier estrategia partidaria. La oposición propositiva sustentada en una voluntad de hacer política municipal útil se refleja en el número de mociones, preguntas y ruegos apoyados en el Pleno que han recogido planes de futuro y que han encontrado su contrapeso en las mociones, preguntas y ruegos que han atendido a las necesidades más perentorias de nuestra Ciudad y de nuestros vecinos. Conversar es mantener esa actitud en la que se está dispuesto a escuchar, a verse afectado por aquello que nos digan y, sinceramente, la conversación ha sido, en ocasiones, más un intercambio de preguntas y respuestas que una búsqueda común de la convergencia.

El actual equipo de Gobierno sigue sin avanzar en los planes de futuro que suponen los grandes proyectos y, cuando da un paso, el siguiente se dilata con promesas que no sabremos si alguien se podrá cobrar. El parque agroalimentario iba a suponer una transformación del modelo industrial de la Ciudad y una alternativa a la dependencia de las administraciones y del sector automovilístico como fuentes de trabajo; la Ciudad de la Justicia representaría un hito urbanístico y social, además de favorecer los trámites legales de los vallisoletanos; los polígonos industriales verían adaptados a una nueva realidad la composición de sus empresas,



vinculadas al conocimiento y a las nuevas tecnologías, y sus instalaciones pasarían a satisfacer las necesidades derivadas de la demanda actual y futura, proporcionándoles un valor añadido.

Las políticas fallidas para el estímulo del retorno emprendedor, la dificultad para acometer el relevo generacional por el cambio de modelo de negocio, la falta de atención a los nuevos sectores industriales y la falta de apoyo para la adecuación de los ya existentes a un modelo de consumo cambiante, la apuesta tardía por la digitalización de las pymes y de la actividad de los autónomos, las inconexas actuaciones sobre los mercados municipales se han sumado a la ausencia de dinamismo en los grandes proyectos. De nuevo, sectores que se encuentran en planes, a corto plazo, pero planes, de la Ciudad como son la hostelería y la hotelería, centrales en el plan de turismo, carecen de una vinculación de estímulo económico con el mismo; planes como la Cultura, que carece de plan pero dispone de una abundante programación, y que constriñe la vida cultural de Valladolid a una consideración eminentemente pasiva, y olvida el potencial de los profesionales y de las industrias del sector, motor necesario de una nueva economía, pero, lógicamente, pendiente de un plan de miras amplias.

A resultas de esto, la inexistencia de un plan integral para el sector productivo de Valladolid que desarrolle cada uno de los ámbitos y los articule sobre un modelo orgánico de Ciudad limita no sólo la toma de decisiones en las políticas a seguir en este campo, sino también en otros que están estrechamente relacionados con el mismo, como, por mencionar tan sólo unos ejemplos concretos de áreas diversas, la recalificación urbanística o la conciliación familiar.

Pero no sólo el marco económico carece de un plan sujeto a una perspectiva superior; las políticas sociales, alguna de las cuales acabamos de mencionar, parcelan su valor y su ámbito de actuación ayunas de visión periférica. Descoyuntadas de un panorama general en el que la despoblación es el gran riesgo como así lo han reconocido las propias proyecciones de los técnicos municipales, descoyuntadas de las actuaciones de otras concejalías, el que debería ser el segundo gran eje de la acción del equipo de Gobierno se percibe deslavazado, condenado a un sumatorio de acciones paliativas y no preventivas, reactivas y no proactivas.

Los efectos de la pandemia en nuestro tejido social han sido múltiples, pero los más notorios han tenido que ver con tres grandes colectivos: el de los mayores que viven en soledad, el de los jóvenes y el de los vallisoletanos de otras nacionalidades de origen. Se ha puesto de manifiesto, por consiguiente, que la ausencia previa de un Plan de Acción Social y de un

modelo de Ciudad que hablase no de integración o de adaptación, sino de inclusión plena ha hecho aún más vulnerables a los que ya lo eran de partida.

Porque de nada sirven los reconocimientos de agentes externos, de nada sirven las banderas cuando determinadas actuaciones urbanísticas y educativas no hacen sino contribuir a la existencia de barrios y centros educativos gueto, cuando la soledad impuesta avanza imparable sin unas medidas preventivas y de acompañamiento acordes a unos nuevos tiempos, cuando la dificultad para la conciliación condena en muchos casos a la mujer a un segundo plano profesional, cuando los programas de formación para el empleo y para el emprendimiento no contemplan ámbitos no formales de educación que avancen de la mano del área de Innovación y Empleo y derivan, desgraciadamente, en la continuación de los estereotipos laborales de género, raza o extracción socioeconómica. Y son estos sólo unos ejemplos de la falta de planificación interna y de los problemas que se derivan de la falta de un modelo de Ciudad.

Falta de planificación y de políticas proactivas que se traslada también a las acciones sobre nuestros mayores, una cohorte de población que aumenta año a año y a la que se presta una atención próxima a la de una institucionalización domiciliaria, sin considerar que el proceso de envejecimiento activo es la mejor medida paliativa de este otro tipo de intervenciones de asistencia. Así como la despoblación es un problema que las políticas municipales pueden combatir por medios indirectos de naturaleza fiscal, social, educativa... la deshumanización del envejecimiento poblacional es un marco de actuación directa cuando responde a una consideración gradual y sostenida en el tiempo y que responda no sólo a un Plan de Acción Social de luces cortas sino a una aproximación integral que recoja modelos culturales, urbanísticos, educativos, de participación ciudadana o de movilidad, por mencionar sólo algunos campos de potencial consideración en ese Plan integral de Acción Social.

Cuestiones de índole social que, como señalábamos, también tienen una afectación directa en otro colectivo en riesgo en nuestra Ciudad como es el de los jóvenes; de nuevo, un plan específico pero de espectro amplio, transversal, para este colectivo, resulta, a día de hoy, perentorio aunque, como apuntábamos, las políticas del mismo sean en este caso de carácter vicario. La propuesta, aprobada en Pleno del Ayuntamiento, de un Plan de Empleo Joven responde a una acción específica, como lo es la generación de incentivos fiscales para los jóvenes que asuman la instalación de nuevos negocios o el traspaso de negocios ya existentes



en los mercados municipales, el incremento en las viviendas disponibles para este colectivo en el Plan Municipal de Vivienda, el desarrollo de políticas de conciliación a partir de políticas urbanísticas y educativas son, todas ellas elementos a considerar dentro de un Plan integral de Acción Social que ponga a los jóvenes en el centro de la acción municipal, de ese modelo de Ciudad para afrontar el futuro, ese futuro del que ellos serán responsables al 100%.

La falta de un Plan de Cultura para Valladolid supone la repetición, año tras año, década tras década, de patrones de programación solidificados, de subvenciones consolidadas a determinados colectivos o artistas, de un estatismo endémico; en resumen, la falta de un plan para la Cultura de Valladolid condena a ésta a la condición de espectáculo, olvidando la repercusión que, integrada dentro de un escenario más amplio, debería convertirse en un argumento protagonista para el futuro de nuestra Ciudad. Porque Valladolid no sólo dispone de un potencial cultural de primera magnitud por su capacidad de oferta, sino también por algo que, en muchas ocasiones, parece olvidarse en la planificación –y hasta en la programación-, y que tiene que ver con la existencia de un sector, el de las industrias culturales, que es muy potente en nuestra Ciudad. Y aquí hablamos tanto de artistas sensu lato, entendiendo por estos –siguiendo la terminología francesa- a los artistas creadores, a los artistas de complemento, a los intérpretes y a los artistas libres, como a los gestores culturales. Este sector comprende en Valladolid, conforme al último censo de empresas, a más de cien de las 388 que se localizan en Castilla y León, un 30% de las empresas culturales de esta Comunidad.

Todo ese potencial, sin embargo, no se desarrolla por falta de un germen permanente que ubique la expresión cultural en cualquiera de sus manifestaciones en el imaginario de la Ciudad; no es posible encontrar una política de activación de los diferentes sectores de la cultura. Y es éste un aspecto a corregir para ampliar al tejido productivo de nuestra Ciudad y diversificarlo a través de un elemento clave de esa economía basada en el conocimiento y que, según la UNESCO, crea 26 trabajos indirectos en las industrias culturales por cada puesto de trabajo directo, lo cual poco tiene que ver con la ratio de uno a cinco que genera la industria automovilística, a la que tanto debemos y a la que hay que seguir apoyando. Pero la diversificación comienza por apostar por un modelo económico diferente, un modelo sostenible y de futuro en el que la deslocalización no suponga un riesgo y que se base en el talento que se genera localmente y que la ausencia de un Plan integral empuja al olvido y que lo borra del futuro de un modelo de Valladolid para el futuro.



Un modelo de Ciudad para el futuro que se extraña al imaginar tanto la relevancia que habrá de asumir entre de los municipios del alfoz y respecto a aquellos municipios que se vinculan históricamente con la cotidianeidad de Valladolid -el eje comprendido entre Palencia y Medina del Campo- como su articulación, dotándose de una visión prospectiva que acompañe al recientemente aprobado Plan General de Ordenación Urbana; en otras palabras, planes de liderazgo dentro de la Mancomunidad de Interés General (MIG) y que permitan un posicionamiento nuclear de Valladolid no sólo desde el punto de vista geográfico sino también estratégico para su desarrollo.

Y la labor de planificación del liderazgo respecto a los municipios de nuestro alfoz aún no se observa; bien al contrario, las relaciones con Aldeamayor de San Martín, Arroyo de la Encomienda, Boecillo, Cabezón de Pisuegra, Castronuevo de Esgueva, Cigales, Cigüñuela, La Cistérniga, Fuensaldaña, Geria, Laguna de Duero, Mucientes, La Pedraja de Portillo, Renedo de Esgueva, Robladillo, Santovenia de Pisuegra, Simancas, Tudela de Duero, Valdestillas, Viana de Cega, Villanubla, Villanueva de Duero, Wamba y Zaratán se sostienen entre el desconocimiento mutuo y la confrontación, al tiempo que muchos de estos municipios aumentan su peso específico demográfico, comercial, industrial, social y cultural y generan, de manera progresiva, sus propios vínculos para abordar el futuro de manera conjunta. El proyecto de la MIG ha de servir para la creación de una gran área de influencia que pivote sobre nuestra Ciudad, lo que precisa, de entrada, de una ampliación en su objetivo del PIMUSSVA para considerarlo un Plan de Movilidad Interurbano.

Y, en la misma línea, la asignación de la urgencia que precisa al corredor ferroviario Palencia-Valladolid-Medina del Campo, no sólo por la capacidad tractora de nuestra Ciudad respecto a los municipios comprendidos dentro del mismo en todos los ámbitos, sino por la facilitación de uso de un modo de transporte de viajeros sostenible.

Son estos cinco ejes la consolidación ordenada de un gran número de las aportaciones del Grupo Municipal Ciudadanos a lo largo de estos meses a la política municipal y la evidencia de que el debate sobre el Estado de la Ciudad no debe circunscribirse a una sucesión de interpelaciones que consideren a Valladolid como un objeto estático para el diagnóstico, sino un elemento orgánico al que hay que dotarlo de alternativas para afrontar el futuro.

Por los motivos expuesto, el Grupo Municipal Ciudadanos, y en su nombre su portavoz, Martín José Fernández Antolín, presenta al Pleno del Ayuntamiento las siguientes



PROPOSICIONES

1. El equipo de Gobierno junto con los grupos municipales representados en el Ayuntamiento, los representantes de las Asociaciones Vecinales, los representantes de las pymes y autónomos de la Ciudad, los representantes del sector industrial y los representantes del Tercer Sector elaborará un Plan de Movilidad Interurbano interconectado con el PIMUSSVA.
2. El equipo de Gobierno elaborará un Plan Cultural para Valladolid que, transversalmente, integre políticas de apoyo al empleo e impositivas para las industrias y profesionales del sector y de sectores adyacentes como el turismo y actuaciones urbanísticas de recuperación de espacios de uso preferentemente cultural.
3. El equipo de gobierno asumirá su compromiso de proponer a la mesa del diálogo social un Plan estratégico municipal para el desarrollo industrial y tecnológico de la ciudad basado en el desarrollo de *clusters* sectoriales estratégicos para los próximos 10 años.
4. El equipo de gobierno junto con los grupos municipales representados en el Ayuntamiento, los representantes de las Asociaciones Vecinales y los representantes del Tercer Sector elaborará un Plan de Acción Social para prevenir y, cuanto menos, paliar los efectos del envejecimiento poblacional y para convertir Valladolid en una ciudad verdaderamente inclusiva para sus vecinos y visitantes.
5. El equipo de gobierno prestará especial atención en sus políticas y de una forma transversal a nuestros jóvenes de forma que tanto el Plan de vivienda como el Plan de empleo joven reciban un impulso económico que les permita ser efectivos en el objetivo de garantizar que nuestros jóvenes tengan un futuro en nuestra ciudad.

En Valladolid, a 28 de junio de 2021.

FERNANDEZ ANTOLIN
MARTIN JOSE - DNI
12372134C

Firmado digitalmente por
FERNANDEZ ANTOLIN MARTIN
JOSE - DNI 12372134C
Fecha: 2021.06.28 11:46:05
+02'00'

Firmado: Martín José Fernández Antolín

Concejal portavoz del Grupo Municipal Ciudadanos Valladolid